



**Vera Sacristan**

Profesora de Matemática Aplicada en la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y miembro del Observatorio del Sistema Universitario (OSU)

El aumento de la productividad pese a la reducción de personal se debe al efecto retardado de las inversiones en conocimiento. El sistema universitario duplicó sus presupuestos entre el período 2001-2009

## Parece un milagro, pero no lo es

La financiación pública de las universidades catalanas ha caído un 45 por ciento entre 2009 y 2012, según un informe del Observatorio del Sistema Universitario. Las tasas y precios de matrícula han aumentado un 70 por ciento en Cataluña, pero no compensan la pérdida de ingresos, de modo que las universidades han disminuido su gasto en un 21 por ciento y reducido personal.

Sin embargo, han mantenido su actividad docente, han incrementado la investigación y algunas de ellas suben posiciones en los rankings internacionales, según se ha difundido hace unas semanas. Podría creerse que nuestras universidades recibían subvenciones excesivas e innecesarias, pero no es así, puesto que el gasto universitario en Cataluña (0,8 por ciento del PIB) es inferior a la media de la OCDE (1,27 por ciento). ¿Han conseguido, pues, las universidades catalanas ser más eficientes y "hacer más con menos"?

La reducción de personal y medios materiales podría explicar parcialmente un aumento de la productividad, pero no el crecimiento de indicadores de producción o de su calidad.

Este *milagro* tiene que ver con el efecto retardado de las inversiones en conocimiento. El sistema universitario público había sido objeto de importantes inversiones -edificios, laboratorios, ordenadores...- durante el período 2001-2009, y el sistema español de investigación había asistido a la duplicación de sus presupuestos entre 2004 y 2009, el mayor incremento de la democracia. Ese esfuerzo económico, junto con la reforma normativa de los años 80 que favoreció la modernización de la universidad española, es lo que nos ha impulsado hasta aquí.

El gran retroceso económico y humano de los últimos años no es tan preocupante por sus efectos inmediatos, sino por los que puede tener a medio y largo plazo el que hayamos perdido una generación de jóvenes altamente formados, que no han engrosado el capital humano docente e investigador de nuestras universidades.

Por otro lado, se está reduciendo el acceso a los estudios de enteras cohortes de jóvenes: desde la implantación del nuevo sistema de precios, el acceso a la universidad en Cataluña ha caído casi el doble que la cohorte de edad correspondiente. Rectificar es cada día más urgente.